RESEÑAS

Barwise, Jon / Perry, John: *Situaciones y actitudes,* Visor, Madrid, 1992, 368 págs.

Este libro, publicado originalmente en 1983 por un lógico matemático (Barwise) y un filósofo que ha trabajado sobre la memoria y la identidad personal (Perry), pretende presentar una nueva teoría semántica del lenguaje natural: la semántica de situaciones.

El libro se estructura en cuatro partes. La primera es una introducción a la semántica de situaciones en dos capítulos. En la segunda se presenta la teoría de las situaciones en tres capítulos que tratan de las situaciones abstractas, los sucesos-tipo y las restricciones. El significado de las oraciones y el de los sintagmas nominales singulares es el tema de la tercera parte. Por último, la cuarta parte, quizás la más interesante, está dedicada a las actitudes.

El presente trabajo ha sido importante para la reciente filosofía del lenguaje por varios motivos. En primer lugar, porque sus autores apuestan por una semántica "inocente" para tratar las actitudes proposicionales. Para ellos las oraciones designan tipos de situaciones, no valores de verdad y en cuanto a las oraciones subordinadas de verbos de actitud, afirman que también designan tipos de situaciones, no sentidos frente a Frege. Por lo tanto Barwise y Perry tratan los dos tipos de oraciones del mismo modo. Además rechazan el argumento que denominan "tiro de honda". Este afirma que las oraciones lógicamente equivalentes tienen la misma referencia. Pero si uno considera que son los tipos de situaciones más bien que los valores de verdad lo que designan las oraciones, entonces uno puede rechazar el tiro de honda, puesto que oraciones lógicamente equivalentes no tiene el mismo contenido, describen situaciones que contienen objetos y propiedades diferentes.

En segundo lugar, este libro es importante por su *enfoque ecológico* del significado lingüístico. Este enfoque afirma que el significado lingüístico reside en el mundo y no en la mente. Según Barwise y Perry "el lugar natural en donde reside el significado es el mundo, puesto que el significado surge de las relaciones regulares que se establecen entre diversas situaciones o partes de la realidad" (p. 41). Influidos por el realismo ecológico de J. J. Gibson, sostienen que los organismos se han adaptado evolutivamente a recoger información procedente de las regularidades de su entorno, entre las que se encuentran los significados lingüísticos.

Y en tercer lugar, por la considerable atención que dedican a la indexicalidad y al hecho de que las lenguas naturales son eficaces. Barwise y Perry entienden que la "eficacia" del lenguaje estriba en que las "expresiones uti-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

lizadas por personas diferentes, en localizaciones espacio-temporales diferentes, con conexiones diferentes con el mundo que les rodea, pueden tener diferentes interpretaciones, incluso aunque conserven el mismo significado lingüístico" (p. 29). Un ejemplo "eficiente" podría ser éste: "*Yo* tengo razón, *tú* estás equivocado". Además de índices para tiempo, lugar y persona, los autores proponen también índices para situaciones fuente como muestra de "la capacidad del hablante para aprovechar un estado de cosas con el objeto de transmitir información acerca de otro estado de cosas diferente" (p. 64).

Algunas objeciones podrían ser las siguientes: 1) Una teoría fregeana todavía podría dar cuenta de los hechos que presentan Barwise y Perry, e incluso una no fregeana y no situacional. 2) Hay ciertos hechos que una teoría del significado en el mundo no puede explicar. Estos hechos tienen que ver con la adquisición del lenguaje; hay muchas regularidades lingüísticas, que forman parte de la competencia lingüística de los hablantes nativos, que no podrían haber sido adquiridas cuando estuvieron expuestos a la evidencia sensorial en el aprendizaje. 3) El recurso a las situaciones fuente plantea muchos problemas porque virtualmente cualquier cosa puede ser una situación fuente (creencias deseos, esperanzas, etc.) y por lo tanto resulta intratable. De todas formas, a pesar de estas objeciones es un libro que interesa vivamente a lingüistas y filósofos.

José Miguel Gurpegui

Courtine, Jean-François: *Suárez et le système de la métaphysique*, Presses Universitaires de France, Épiméthée, Paris, 1990, 560 págs.

Siguiendo la linea que Gilson emprendiera en *L'être et l´essence*, Jean-François Courtine nos ha legado con esta obra un magistral estudio de la evolución de los sistemas metafísicos. Hay un indudable paralelismo entre ambos autores y, sin embargo, Courtine se aproxima a la historia de la filosofía desde una perspectiva diversa, la de la sistematización de la metafísica.

En la primera parte, J.F. Courtine asume la tesis de P. Aubenque según la cual Aristóteles consideró la ciencia primera como un estudio destinado principalmente al ente en movimiento y a las condiciones de posibilidad del discurso. El proyecto de articulación de la ciencia de Dios con la metafísica fué progresivamente abandonando por el Estagirita (p. 90 s.). Santo Tomás llevó a cabo ese ideal aristotélico. A través del recurso a la causalidad en el ser y a la analogía entre Dios y las criaturas, el Doctor Angélico pudo establecer en la metafísica una estructura onto-teológica.

Frente a la originalidad del proyecto tomista aparece lo que el autor denomina la «destrucción Escotista» (p. 137). La filosofía de Scoto deja de fundarse en la realidad de los seres para tomar su apoyo en el concepto de ente, anterior al de Dios y las criaturas en la estructuración de la metafísica. La separación entre la diversidad analógica de lo real y el concepto unívoco de la entidad lleva consigo la destrucción de la articulación onto-teológica de la metafísica.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra